

# EL PRINCIPIO HERMENEUTICO DE LA INSPIRACION DEL HAGIOGrafo EN LA CONSTITUCION DOGMATICA «DEI VERBUM»

MIGUEL ANGEL TABET - THOMAS McGOVERN

El Concilio Vaticano II ha propuesto, sin duda, en una nueva perspectiva, la doctrina relativa a la colaboración del hombre con Dios en la composición de los libros sagrados. En una perfecta continuidad con la enseñanza anterior del Magisterio de la Iglesia<sup>1</sup>, la Const. Dogm. «Dei Verbum» expresa la naturaleza de la inspiración de la Sagrada Escritura en una terminología bíblica y pastoral. Las palabras de la «Dei Verbum», que se leen en su n. 11, son las siguientes:

«In sacris vero libris conficiendis Deus homines elegit, quos facultatibus ac viribus suis utentes adhibuit, ut Ipso in illis et per illos agente, ea omnia eaque sola, quae Ipse vellet, ut veri auctores scripto traderent»<sup>2</sup>.

En este texto se delinean, de modo conciso, todos los elementos que constituyen la interacción divino-humana en la composición de los libros sagrados. Primero, se menciona la acción divina providente, que eligió y cualificó a los que iban a ser fieles transmisores de su querer salvífico. A continuación se señala la contribución de las facultades y fuerzas de los escritores sagrados, que en ningún modo quedaron disminuidas por su participación en la actuación divina. En tercer lugar se indica la unidad causal que existió entre Dios y los hagiógrafos, pues Dios actuó «en» y «por medio» de ellos para producir

---

1. Ya en su n. 1, la Const. Dogm. «Dei Verbum» expresa la intención de seguir «las huellas de los Concilios de Trento y del Vaticano I».

2. El texto oficial se encuentra en *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II*, Typis Polyglottis Vaticanis, vol. IV, pars VI, p. 602.

un efecto común: todo y sólo lo que El quería revelar. Por último, se establece claramente el carácter de los hagiógrafos como «verdaderos autores».

Es nuestro intento en esta comunicación analizar más en detalle, a la luz de las Actas publicadas del Concilio Vaticano II, el significado preciso del texto citado de la «Dei Verbum»; texto que, sobrepasando la contribución personal de uno y otro Padre conciliar, ha quedado como luz perenne de la hermenéutica bíblica católica.

## 1. LA REDACCIÓN DEL ESQUEMA I

La fórmula definitiva que encontramos en la Const. Dogm. «Dei Verbum» no se alcanzó sino a través de una serie de cambios y modificaciones hechos a los enunciados de los diferentes esquemas previos<sup>3</sup>. El esquema I se estructuraba del siguiente modo. Comenzaba por trazar las distintas fases de la actuación divina sobre el hagiógrafo, en modo algo pormenorizado, sobre la línea elaborada por la Enc. «Providentissimus Deus», documento citado explícitamente al final de la exposición<sup>4</sup>. El esquema hablaba expresamente de la interna excitación y moción operada por Dios en el hagiógrafo, y de la asistencia divina al escribir, de modo que los escritores sagrados entendieron rectamente y pusieron fielmente por escrito lo que el Autor primario de la Escritura intentó comunicar a los hombres:

«Ad hanc vero divinam Scripturam exarandam, Deus ipse sacros quosdam scriptores seu hagiographos ita ad scribendum interne excitavit et movit, ita quoque scribentibus adstitit, ut ea omnia eaque sola, quae ipse primarius Scripturarum Auctor intenderet, recte mente conciperent fideliterque scriptis mandarent»<sup>5</sup>.

3. Antes de alcanzar su formulación definitiva, la Const. Dogm. «Dei Verbum» pasó por cuatro redacciones previas. Estas se encuentran respectivamente, la primera, en *Acta Synodalia* I, III, 14-26; la segunda, en *Acta Synodalia* III, III, 782-791; la tercera, en *Acta Synodalia* III, III, 69-105; la cuarta, en *Acta Synodalia* IV, I, 336-381. El texto definitivo de la «Dei Verbum» corresponde al quinto de los esquemas.

4. Se trata de la cita (3) del esquema I, donde se lee: «Leo XIII, Litt. Encycl. *Providentissimus Deus*: Denz. 1952».

5. *Acta Synodalia*, I, III, 17.

El texto del esquema I seguía a continuación dando una completa descripción de la naturaleza de la inspiración bíblica en el hagiógrafo, precisando todos sus elementos:

«Est enim Inspiratio biblica, ex constanti doctrina Ecclesiae, speciale quoddam charisma ad scribendum, quo Deus in hagiographo et per hagiographum operando, scripto hominibus loquitur, ideoque ipse nominatur veroque sensu est auctor principalis integri sacri textus. Hagiographus autem, in conficiendo libro, est Spiritus Sancti 'organon', seu instrumentum, idque vivum ac ratione praeditum, cuius proinde propria indoles ac veluti singulares notae ex libro sacro colligi possunt»<sup>6</sup>.

La inspiración bíblica, por tanto, tal y como aparece en el esquema I, se formulaba destacándose los siguientes aspectos:

a) es un carisma especial que se ordena a la puesta por escrito de las verdades inspiradas por Dios;

b) por medio de este carisma, Dios habla a los hombres actuando «en» y «por medio» de los hagiógrafos;

c) en consecuencia, Dios es en el verdadero sentido de la palabra Autor principal de toda la Sagrada Escritura;

d) la función de los hagiógrafos en la composición de los libros inspirados se compara a un «órgano» o instrumento del Espíritu Santo, pero un instrumento vivo y dotado de razón, cuyas propias características y notas singulares pueden inferirse de la lectura del libro sagrado.

Investigando la nota de referencia que aparece al final del texto citado se confirma que lo que dice sobre el carisma de la inspiración es un eco de la enseñanza que la Enc. «Difino afflante Spiritu» da sobre la acción del hagiógrafo en el proceso de la inspiración. Las palabras de la Encíclica son éstas:

«Ex eo enim edisserendo profecti, quod hagiographus in sacro conficiendo libro est Spiritus Sancti 'organon' seu instrumentum idque vivum ac ratione praeditum, recte animadvertunt illum, divina motione actum, ita suis uti facultatibus et viribus, 'ut propriam uniuscuiusque indolem et veluti singu-

---

6. *Acta Synodalia*, I, III, 17.

lares notas ac lineamenta'<sup>7</sup> ex libro, eius opera ortu, facile possint omnes colligere»<sup>8</sup>.

## 2. EL DESARROLLO POSTERIOR DE LA DOCTRINA SOBRE LA INSTRUMENTALIDAD DEL HAGIÓGRAFO

El segundo esquema, surgido en el seno de una amplia elaboración de toda la Const. Dogm. «*Dei Verbum*», abreviaba considerablemente la descripción de la interacción divino-humana en la composición de la Biblia. Después de mencionar que la divina Revelación, consignada por escrito por el Espíritu Santo, se contiene en la Sagrada Escritura; Escritura que ha de tenerse por divinamente inspirada puesto que tiene a Dios como autor principal, el texto del esquema II seguía diciendo:

«Deus autem, hominibus ad id electis, qui hagiographi vocantur, tamquam vivis instrumentis, omnibus nempe humanis facultatibus praeditis, usus est, ut ea omnia eaque sola quae ipse iuberet, universis hominibus scripto traderent»<sup>9</sup>.

Se mantiene así una explícita referencia a la instrumentalidad del hagiógrafo, a su peculiaridad como instrumento vivo y dotado de razón, y a las cualidades humanas de las que Dios quiso servirse para poner por escrito, para todos los hombres, cada una de las cosas y únicamente aquellas que El quiso revelar. Las referencias a la «Divino afflante Spiritu», después de «praeditis», y a la «Providentissimus Deus», al final del texto, también se mantienen; sólo que esta última se cita en forma reducida, pues en el esquema I se hacía por medio de «Dz 1952», que comprende las partes de «EB 125, 125 y 128», y en el esquema II se cita simplemente «EB 125».

7. La «Divino afflante Spiritu» toma estas palabras de la Enc. «*Spiritus Paraclitus*»: AAS 12 (1920), p. 390; citándola explícitamente.

8. EB 556.

9. *Acta Synodalia*, III, III, 785. Las palabras que preceden este texto leen del siguiente modo: «Divina Revelatio, afflante divino Spiritu litteris consignata, in Sacra Scriptura continetur et prostat. Quae Scriptura, ex apostolica fide, 'divinitus inspirata' (2 Tim 3,16) creditur, quia nimirum Deum habet principalem auctorem».

Después de la publicación del esquema II hubo, como es conocido, muchas sugerencias por parte de los Padres conciliares para su mejora. Fue en este momento que la Comisión doctrinal encargada de la redacción del documento aceptó, con ligeras modificaciones, un texto base propuesto por el Revmo. C. Butler, Presidente de la conferencia episcopal inglesa, considerándolo como texto destinado a satisfacer del mejor modo posible las diversas peticiones de los Padres conciliares<sup>10</sup>. El texto de C. Butler decía:

«In sacris vero libris conficiendis Deus homines elegit, quos omnibus facultatibus ac viribus suis utentes adhibuit, ut ea omnia eaque sola, quae ipsi revelare placeret, universis hominibus scripto traderent»<sup>11</sup>.

La fórmula ligeramente modificada por la Comisión doctrinal, que llegó a ser el texto del esquema III, fue la siguiente:

«In sacris vero libris conficiendis Deus homines elegit, quos omnibus facultatibus ac viribus suis utentes adhibuit, ut Ipso in illis et per illos agente, ea omnia eaque sola, quae Ipse vellet, scripto traderent»<sup>12</sup>.

Una cosa llama principalmente la atención en estas palabras: ya no se habla de Dios como «autor principal» ni del hagiógrafo como «instrumento»; en su lugar se incluye una nueva frase: «ut Ipso in illis et per illos agente». Pero esta fórmula, que comentaremos más adelante, se presentaba desde el principio en la mente de la Comisión doctrinal como equivalente a las hasta ahora utilizadas.

Se puede observar fácilmente, por otra parte, cómo la formulación conseguida en el esquema III es esencialmente la del texto definitivo con sólo dos modificaciones: se eliminó la palabra «omnibus» y se introdujo la de «veri auctores». Esto último fue sin duda la contribución más importante del esquema IV, con la que se quiso explicitar más claramente la cualidad singular de los escritos sagrados. El texto del esquema IV pasó al documento definitivo sin más cambios posteriores.

10. *Acta Synodalia*, III, III, 92 (D), relatio de n. 11.

11. *Acta Synodalia*, III, III, 814.

12. *Acta Synodalia*, III, III, 89.

### 3. LA FÓRMULA «UT IPSO IN ILLIS ET PER ILLOS AGENTE», EXPRESIÓN DEL PRINCIPIO DE LA INSTRUMENTALIDAD DEL HAGIÓGRAFO

Como hemos visto, en el esquema I la naturaleza de la inspiración bíblica se describía en términos alusivos a la doctrina filosófica de la causalidad instrumental, al hilo de las palabras de Pío XII en la Enc. «Divino afflante Spiritu». El esquema II continuó con el uso de la misma terminología. Dios es llamado «autor principal»; y los hagiógrafos, «instrumentos vivos». También en este esquema se cita la «Divino afflante Spiritu», como lugar clásico sobre la doctrina de la instrumentalidad del hagiógrafo. Leamos las palabras de la Encíclica en su contexto más amplio: «Los teólogos católicos, siguiendo la enseñanza de los santos Padres y principalmente la del Angélico y Común Doctor, han investigado y propuesto la naturaleza y los efectos de la divina inspiración bíblica mejor y más plenamente que como se había hecho en los siglos pasados. Partiendo del principio de que el escritor sagrado es el «órgano» o instrumento del Espíritu Santo, y un instrumento vivo y dotado de razón, han observado rectamente que, bajo el influjo de la moción divina, el hagiógrafo usó de sus propias facultades o fuerzas, de tal manera que del libro, fruto de su trabajo, fácilmente se puede inferir la índole distintiva y las características individuales y trazos de cada autor»<sup>13</sup>.

Después de la publicación del esquema II, el uso de la palabra «instrumento» para calificar la acción de los hagiógrafos fue puesta en reparo por un cierto número de Padres conciliares, por diferentes razones. Los Obispos escandinavos y de habla alemana consideraban que la palabra «instrumento» era algo equívoca, y propinían que se mencionara explícitamente a los hagiógrafos como «verdaderos autores», «para evitar —decían— que los sagrados escritores fueran considerados simples secretarios del Espíritu Santo»<sup>14</sup>. Con el cambio de fórmula pretendían, por una parte, evitar que se homologara de algún modo la inspiración al dictado mecánico; y, por otra parte, resaltar mejor el motivo de que se dijera que Dios es el «autor principal» de la Escritura. No rechazaban por tanto la nomenclatura tradicional, sino que reclamaban justamente una mejor declaración de las verdades fundamentales.

13. EB 125.

14. *Acta Synodalia*, III, III, 909-910.

Otros padres alegaron motivaciones análogas. Pedían la sustitución de la palabra «instrumento» ya sea porque consideraban que era mejor evitar en el texto de la Constitución palabras con tono escolástico<sup>15</sup>; o porque —aunque se había mostrado útil en la enseñanza— tenía una resonancia mecánica<sup>16</sup>; o bien, porque en las traducciones modernas dejaba una impresión demasiado material<sup>17</sup>.

Cuando se publicó el esquema III, no se hacía ya en el texto ninguna mención al término instrumento. Aparecía, por el contrario, la fórmula «ut Ipso in illis et per illos agente», añadida después de la palabra «adhibuit»:

«In sacris vero libris conficiendis Deus homines elegit, quos omnibus facultatibus ac viribus suis utentes adhibuit, ut Ipso in illis et per illos agente, ea omnia eaque sola, quae Ipse vellet, scripto traderent»<sup>18</sup>.

Salta a la vista la fuerte semejanza que la fórmula tiene con la frase «quo Deo hagiographis et per hagiographos operando» del esquema I. En este sentido se puede hablar de una continuidad entre los esquemas.

Para mostrar su fundamento bíblico y tradicional, al final de la fórmula en cuestión se puso una nueva cita. Allí se lee:

«In et per hominem: cf. Heb. 1,1 et 4,7 (*in*); 2 Sam. 23,2; Matt. 1,22 et passim (*per*); Conc. Vat. I: *Schema de doctr. cath.*, nota 9; Coll. Lac. VII, 522»<sup>19</sup>.

Cuatro citas de la Escritura y una mención al Vaticano I constituyen en suma el contenido de la referencia.

La primera parte de la cita remite a dos lugares del Nuevo Testamento, de la Epístola a los Hebreos, que confirman que Dios actuó «en» los que fueron portadores de su palabra. Estas son:

*Hebr. 1,1*: «Multifariam et multis modis olim Deus locutus patribus *in prophetis*».

*Hebr. 4,7*: «iterum terminat diem quendam, 'Hodie' *in David* dicendo post tantum temporis, sicut supra dictum est:

15. Así opinaba el Rev.mo C. Butler, (*Acta Synodalia*, III, III, 814).

16. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 872.

17. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 916.

18. *Acta Synodalia*, III, III, 89.

19. *Acta Synodalia*, III, III, 91.

'Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra'».

Si estos textos constituyen una prueba escriturística del hecho de que el Espíritu Santo habló «en» los hagiógrafos, los otros dos pasajes, uno del Antiguo y otro del Nuevo Testamento, confirman que Dios habló «*por medio*» de ellos. Así dicen:

*Sam. 23,2*: «Spiritus Domini locutus est *per me*, et sermo eius super linguam meam».

*Matt. 1,22*: «Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur id, quod dictum est a Domino *per prophetam* dicentem».

La nota 9 del «Schema constitutionis dogmaticae de doctrina catholica» del Concilio Vaticano I, por su parte, ofrece el fundamento magisterial a la fórmula aparecida en el texto del esquema III. Esta nota 9 contiene unas consideraciones de fondo a propósito de la inspiración y su definición como dogma de fe, hecha por el Vaticano I. Está articulada del siguiente modo: al principio, la nota habla de la continuidad de la doctrina sobre la canonicidad de la Sagrada Escritura entre el Concilio de Trento y el Vaticano I; a continuación, después de dar la lista de los libros canónicos, comenta: «De aquí se sigue la positiva declaración de la doctrina católica: en qué sentido y por qué razón intrínseca a ellos mismos todos los libros de la Escritura han sido declarados *sagrados* por la Iglesia, y cómo por esta misma razón se han incorporado en el canon de la Escritura. La razón deriva del origen divino, o sea de la composición de estos mismos libros. Esta composición es divina (i) porque los libros fueron escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo. Había, por tanto, una operación sobrenatural del Espíritu Santo en los hagiógrafos dirigida a poner por escrito estos libros; (ii) por esta misma razón, es decir, en cuanto que la acción del Espíritu Santo se ordenaba a poner por escrito los libros sagrados por medio de hombres inspirados para este trabajo, los mismos libros son, y el apóstol así los llama, «escritura divinamente inspirada»; por último, (iii) el proceso de la inspiración es de tal naturaleza que *Dios es el autor de los libros o autor de lo escrito*, de modo que la misma consignación por escrito de las verdades ha de ser atribuida principalmente a la operación divina, actuando en y por medio de hombres, y por esta razón los libros contienen las *palabras escritas de Dios*»<sup>20</sup>. De un modo explícito, por tanto, la nota 9

20. *Schema constitutionis dogmaticae de doctrina catholica contra multiples*



del «Schema de doct. cath.» declaraba el hecho de que la S. Escritura se debe atribuir a la operación divina que actúa «in homine et per hominem», como se propuso enseñar la Const. Dogm. «Dei Verbum».

Ahora bien, aclarado el contenido y fundamento de la redacción aparecida inicialmente en el esquema III, nos podemos preguntar hasta qué punto la nueva fórmula era equivalente a las hasta ahora utilizadas; es decir, qué relación guarda la expresión «ut Ipso in illis et per illos agente» con la afirmación de que el hagiógrafo, en la composición de los libros sagrados, «est Spiritus Sancti 'organon' seu instrumentum». Una aclaración de la Comisión doctrinal da la respuesta. Durante la discusión del esquema III en septiembre/octubre de 1964, hubo una fuerte insistencia en particular por parte del obispo de Barbastro, Revmo. Jaime Flores Martín, para que se retuviera la terminología clásica a propósito de la instrumentalidad del hagiógrafo. Flores Martín señaló que para explicar la divina inspiración, la idea y la palabra «instrumentum» habían sido usadas continuamente desde el tiempo de los antiguos Padres de la Iglesia hasta la Enc. «Divino afflante Spiritu» en nuestros días. Indicó, además, que el término se había usado en el sentido de hombres escogidos por Dios para escribir los libros sagrados como instrumentos vivos dotados de todas sus facultades, y que lo comprendido en esta terminología no debía quedar excluido del texto conciliar<sup>21</sup>. La Comisión doctrinal en su contestación a esta propuesta explicó que la palabra «instrumento, por ser un término técnico, no debía quedar incluida en el texto, pero que la sustancia (*res*) del concepto se encontraba en la nueva fórmula»<sup>22</sup>. Se trataba por tanto de un cambio de nomenclatura, no de contenido; es decir, que la fórmula «ut Ipso in illis et per illos agente» se debía alinear, por su identidad de contenido, con las ya clásicas, empleadas por el Magisterio de la Iglesia, formuladas en términos que resaltan explícitamente la condición instrumental del hagiógrafo. Si no se hacía ahora uso del término «instrumento» fue por considerarse más apto para el estudio científico de la verdad de la inspiración que para una exposición pastoral de esta doctrina.

---

*errores ex rationalismo derivatos patrum examini propositum*, nota n. 9, MANSI, *Collectio Conciliorum*, vol. 50, anni 1869-1870, col. 79.

21. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 299.

22. «Cum sit terminus technicus in textu conciliari omittitur. *Res* vero exponitur». (*Acta Synodalia*, IV, I, 360). Bajo el encabezamiento «Elenchus animadversionum, quae accipi non potuerunt».

#### 4. LOS HAGIÓGRAFOS «UT VERI AUCTORES» DE LA SAGRADA ESCRITURA

La intervención de Dios en la inspiración de la Sagrada Escritura recibe en la Const. Dogm. «Dei Verbum» una denominación clásica, que se encuentra en numerosos documentos del Magisterio de la Iglesia: se le califica de «autor». El proceso de la inspiración es de tal naturaleza que, cualquiera que sea la explicación teológica que se dé de él, se debe mantener que la puesta por escrito de los libros sagrados ha de ser atribuida a Dios como verdadero autor. Esta doctrina se ha profesado siempre en la Iglesia y puede ser ampliamente demostrada por los testimonios de la misma Sagrada Escritura, el consentimiento de los Padres y los documentos magisteriales<sup>23</sup>.

Pero la palabra «autor» ha sido también aplicada a los hagiógrafos, y en el texto conciliar se hace de un modo fuerte llamándoles «veri auctores». Esta expresión tiene también su historia textual en la «Dei Verbum».

En el primer esquema, Dios era llamado «Auctor primarius» y «Auctor principalis», y también simplemente «Auctor» y «Scriptor»<sup>24</sup>. Los hagiógrafos se mencionan como «auctor» y «auctores humani»<sup>25</sup> y «sacer scriptor»<sup>26</sup>. En el esquema II, el término «auctor principalis» referido a Dios aparece de nuevo; para el hagiógrafo se utiliza la fórmula «auctor sacer»<sup>27</sup>. En el tercer esquema, Dios es llamado simplemente «auctor» y el hagiógrafo «auctor inspiratus» y «sacer auctor»<sup>28</sup>. Es en el esquema IV cuando las palabras «ut veri auctores» aparecen por primera vez. Sin embargo, menciones a esta expresión se habían hecho en estadios anteriores de los debates conciliares.

Así, en la discusión del esquema II, los obispos de habla alemana habían propuesto que los hagiógrafos fueran denominados explícitamente «verdaderos autores». En su propuesta explicaban los dos motivos por los que convenía emplear esta fórmula: a) para evitar el error de considerar a los escritores sagrados como simples «secretarios» del Espíritu Santo; y, b) para que se entendiese mejor el mo-

23. Así lo declara en Concilio Vaticano I, en las palabras de la nota 9 que siguen a continuación de las antes citadas del *Schema Constitutionis Dogmaticae de Doctrina Catholica*: MANSI, o.c., nota 9, col. 79-80.

24. *Acta Synodalia*, I, III, 17, cap. II, nn. 8 y 9; I, III, 18, cap. II, n. 11.

25. *Acta Synodalia*, I, III, 17-18, cap. II, nn. 9 y 10.

26. *Acta Synodalia*, I, III, 17-18, cap. II, nn. 8 y 12.

27. *Acta Synodalia*, III, III, 785, cap. II, n. 11.

28. *Acta Synodalia*, III, III, 89-90, cap. III, nn. 11 y 12.

tivo por el que se hablaba de Dios no como «auctor» sino «principalis auctor Scripturae»<sup>29</sup>. La fórmula «ut veri auctores» fue también propuesta por otros Padres conciliares durante la misma discusión del esquema II<sup>30</sup>, pero el cambio no se incorporó sino hasta más tarde.

En la discusión del esquema III, surge de nuevo el mismo tema. La Comisión doctrinal tomó en cuenta, de modo particular, la sugerencia de J. Flores Martín. Este Padre conciliar explicaba en su propuesta que en la historia del tratado «De inspiratione Sacrae Scripturae» el concepto de que el hagiógrafo era verdadera y propiamente autor, aunque sujeto al autor principal, Dios, había ayudado en gran medida a la comprensión del concepto de inspiración. Flores Martín también señalaba que este hecho, el de haberse considerado a los hagiógrafos verdaderos autores de los libros inspirados, había sido el motivo por el que la doctrina sobre los géneros literarios se había podido desarrollar<sup>31</sup>. La sugerencia fue aceptada<sup>32</sup>, y el texto del esquema IV lee como sigue: «In sacris vero libris conficendis Deus homines elegit, quos facultatibus ac viribus suis utentes adhibuit, ut Ipso in illis et per illos agente, ea omnia eaque sola, quae Ipse vellet, ut veri auctores scripto traderent»<sup>33</sup>.

Más tarde, sin embargo, en el debate sobre el esquema IV, algunos Padres conciliares (la Comisión doctrinal menciona a tres) querían que la fórmula «ut veri auctores» se removiera, pues —según afirmaban— no se podía olvidar que los hagiógrafos eran propiamente instrumentos, si bien cada uno había actuado según su naturaleza e ingenio. La respuesta de la Comisión doctrinal aclaró que la fórmula «veri auctores» se había elegido deliberadamente para designar adecuadamente la índole de los hagiógrafos. Por este motivo la propuesta de una nueva redacción no fue aceptada<sup>34</sup>.

De esta larga historia se puede concluir, por tanto, que la frase «ut veri auctores», que permanecerá en el texto definitivo, vino a subrayar, por una parte, el papel activo correspondiente tenido por los hagiógrafos en la composición de los libros sagrados, en que hicieron

29. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 909-910.

30. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 839; 883-884.

31. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 300.

32. La comisión comentó como sigue: «Sec. E/3221 clarius apparere debet, hagiographos ipsos veros auctores esse. Ideo nova verba inseruntur: «ut veri auctores» (*Acta Synodalia*, IV, I, 358, (E)): La sigla E/3221 corresponde al obispo de Barbastro.

33. *Acta Synodalia*, IV, I, 355.

34. Cfr. *Acta Synodalia*, IV, V, 707, Modus n. 6 ad 11.

uso de sus talentos y energías: ellos fueron, en el sentido propio de la palabra, verdaderos autores de sus libros, pues no hubo de ningún modo merma, sino perfeccionamiento y elevación de sus facultades humanas al escribir. Por otra, se quiso usar una terminología que no pudiera ser interpretada unilateralmente: se evitaba así tanto el error, al estilo de los montanistas de los primeros siglos, de considerar a los hagiógrafos enajenados de sus facultades, inconscientes de su tarea; y el error de reducir la inspiración escriturística a un «dictado», en el más riguroso sentido de la palabra, rebajándose la actuación de los hagiógrafos a la de una simple máquina. El hecho de que Dios se sirviera de los hagiógrafos como de instrumentos, actuando «en» y «por medio» de ellos, es de este modo considerado perfectamente compaginable con la prerrogativa de los escritores sagrados de ser verdaderos autores.

## 5. LA FÓRMULA «QUAE IPSE VELLET»

La frase «*quae Ipse iuberet*», que había aparecido en el esquema II, fue reemplazada en el esquema III por «*quae Ipse vellet*», a petición explícita de cinco propuestas de Padres conciliares, citados por la Comisión doctrinal<sup>35</sup>. Este cambio tiene su importancia. Las razones se acumularon.

Un Padre conciliar, el Card. Silva Henríquez, dio como razón la circunstancia de que el término «*iuberet*» podía implicar que los hagiógrafos habían sido conscientes, en algún modo, del hecho de estar inspirados al escribir su libro<sup>36</sup>. La Conferencia episcopal argentina motivó la sustitución de «*iuberet*» por «*voluit*» alegando que «la participación humana en la composición de la Sagrada Escritura podía quedar disminuída y, al mismo tiempo, quedaba claro que Dios es el autor principal»<sup>37</sup>. Los obispos de lengua alemana y los obispos escandinavos consideraban que el uso de «*iuberet*» podía dar pie a un concepto mecánico de la inspiración, como afirmaban algunos protestantes del siglo XVI<sup>38</sup>. Otro Padre conciliar, Mons. Carli, propuso

35. La comisión decidió: «*Loco iuberet ponitur vellet, postulantibus E/313; E/443; E/2396; E/414; E/885*» (*Acta Synodalia* III, III, 92, relatio de n. 11, (F)).

36. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 799.

37. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 896.

38. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 910.

el mismo cambio por la siguiente razón: «no parezca que se consideran inspirados solamente los mandatos de Dios, y no las otras cosas»; además —como los obispos alemanes— señaló que si bien es cierto que las palabras «*quae Ipse iuberet*» aparecen en la «*Providentissimus Deus*», no es lícito sin embargo seleccionar algunas palabras de la Encíclica dejando otras, de medo que como consecuencia el significado de las primeras pierda claridad<sup>39</sup>.

Teniendo presente todas estas razones, la Comisión doctrinal acordó reemplazar la frase primitiva «*quae Ipse iuberet*» por la fórmula más clara «*quae Ipse vellet*». Con esto se quiso, por tanto, usar una expresión (i) que evitase la posible interpretación de que los hagiógrafos habían sido necesariamente conscientes del hecho de estar inspirados; (ii) que no asimilase de ningún modo la inspiración a una acción «mecánica» por parte de los escritores sagrados, como afirmaron algunos protestantes del siglo XVI; y (iii) que pareciera limitarse la inspiración de la Biblia sólo a las cosas que Dios había ordenado expresamente poner por escrito. Se podría añadir, como consecuencia, que la fórmula «*quae Ipse vellet*» implica un reconocimiento de la universalidad de la inspiración divina a todas y cada una de las partes de los libros sagrados, y del pleno uso que hicieron los hagiógrafos de sus facultades en su colaboración con Dios en la composición de la Biblia.

## 6. EL INFLUJO DIVINO EN LAS FACULTADES DEL ESCRITOR SAGRADO

La actuación divina en los hagiógrafos se describía en el esquema I en términos de influencia del Autor primario en las facultades espirituales y ejecutivas del autor humano:

«Ad hanc vero divinam Scripturam exarandam, Deus ipse sacros quosdam scriptores seu hagiographos ita ad scribendum interne excitavit et movit, ita quoque scribentibus adstitit, ut ea omnia eaque sola, quae ipse primarius Scripturarum

---

39. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 821.

Auctor intenderet, recte mente conciperent fideliterque scriptis mandarent»<sup>40</sup>.

Esta explicación de la articulación Dios-hombre en el proceso de la inspiración contiene todos los elementos básicos señalados en la enseñanza tradicional de la Iglesia como ya aparecen en la «Providentissimus Deus»<sup>41</sup>, documento al que remite el texto del esquema I, y en la «Spiritus Paraclitus»<sup>42</sup>. En definitiva, consiste en una luz dada por Dios a la inteligencia, una moción en la voluntad y una especial asistencia a las facultades ejecutivas, mientras dura la composición del libro.

En el esquema II, el envolvimento de las facultades del escritor sagrado en el proceso de la inspiración es sucintamente descrito por medio de la compendiosa frase «omnibus nempe humanis facultatibus praeditis». Además de conservarse la referencia a la «Providentissimus Deus», en el esquema II hay también una alusión a la «Divino afflante Spiritu»<sup>43</sup>, que menciona el influjo divino en el hagiógrafo en términos también generales: «suis uti facultatibus ac viribus».

El esquema III añadió la palabra «viribus», quedando el texto como sigue: «quos omnibus facultatibus ac viribus suis utentes adhibuit»<sup>44</sup>. A esta fórmula, sin embargo, se hicieron algunas observaciones. Los obispos de habla alemana, en su comentario al esquema III, sugirieron que después de la palabra «utentes» se insertara la frase «limitibus suis non obstantibus»<sup>45</sup>. Querían que se precisara que Dios había querido contar con las mismas limitaciones de los hagiógrafos. Otro Padre conciliar, el Arzobispo F. Cornelis, propuso una frase similar, pues consideraba que las limitaciones de los autores humanos debían ser reconocidas explícitamente en el texto conciliar<sup>46</sup>. En otra línea, el Excmo. Mons. I. Hervás y Benet sugería omitir la palabra «omnibus»<sup>47</sup>, y G. Maloney pedía que fuese sustituida dicha palabra por el término «humanis»<sup>48</sup>. De estas sugerencias, la Comisión doctrinal juzgó como efectivamente necesaria la omisión de la palabra

40. *Acta Synodalia*, I, III, 17.

41. Cfr. EB 125.

42. Cfr. EB 448.

43. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 786, nota (1): «Pius XII, Litt. Encycl. *Divino afflante Spiritu*, 30 Sept. 1943: EB 556».

44. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 89.

45. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 276.

46. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 438.

47. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 469.

48. Cfr. *Acta Synodalia*, III, III, 302.

«omnibus», dando como razón el que no podía ser afirmado como un hecho que cada uno de los hagiógrafos había empleado «todas» sus facultades para poner por escrito lo que habían recibido de Dios <sup>49</sup>.

En resumen, vemos cómo mientras en el esquema I el influjo de la acción divina en el hagiógrafo se describía explicitando su actuación en las diversas facultades —inteligencia, voluntad y facultades ejecutivas— en el texto definitivo de la «Dei Verbum» se mantuvo una afirmación más general, siguiendo el hilo de la Enc. «Divino afflante Spíritu». El hecho de que el texto conciliar no especifique con tanto detalle la naturaleza del carisma de la inspiración en sus diversos componentes, junto a la omisión del término «omnibus», tal vez es un indicio claro del amplio campo que queda a la investigación teológica en este tema.

## CONCLUSIONES

Como resultado del análisis que hemos hecho de la fórmula establecida por la Const. Dogm. «Dei Verbum» sobre las relaciones entre el autor divino y el autor humano en la composición de la Sagrada Escritura, podemos hacer las siguientes afirmaciones:

1. Para especificar estas relaciones, el Concilio emplea la frase «ut Ipso in illis et per illos agente». No se quiso utilizar el término «instrumento» ni hablar del hagiógrafo como de «un instrumento vivo y racional» en las manos de Dios por considerar que este modo de expresarse correspondía al lenguaje técnico; sin embargo, se señaló que las dos formulaciones eran sustancialmente equivalentes.

2. Como soporte de toda la doctrina sobre la interacción Dios-hombre en la composición de la Biblia, el texto conciliar trae tres citas. Una de ellas, muestra el carácter bíblico y tradicional de la fórmula «ut Ipso in Illis et per illos agente», pues apoya la licitud de la frase con pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento y con una

---

49. La Comisión doctrinal comentó como sigue: «Delectum est 'omnibus' sec. E/3134, quia de facto de singulis hagiographus edici non potest, illos 'omnibus' facultatibus suis usos esse. E/3222 loco 'omnibus' proponit 'humanis', quod videtur superfluum. E/3221 scribere vult loco 'utentes': 'praedictos', quod omissione supra dicta admissa superfluum est. Neque admissa est propositio ut dicatur: 'facultatibus limitatis' (Acta Synodalia IV, I, 358 (D), relatio de n. 11).

referencia al Concilio Vaticano I; las otras dos citas aluden, respectivamente, a dos lugares clásicos del Magisterio de la Iglesia, en los que se propone la doctrina de la instrumentalidad del hagiógrafo como explicación especialmente apta al fenómeno de la inspiración. Se puede observar que estas dos citas fueron mantenidas esencialmente intactas a lo largo de todo el *iter* de la Constitución.

3. Para precisar en su justa medida la actuación de los escritores sagrados se introdujo la fórmula «ut veri auctores». La palabra «auctor», aplicada a Dios, era ya una expresión clásica de la teología que pertenece al común acuerdo de los antiguos Padres y se encuentra en otros documentos del Magisterio de la Iglesia. Aplicada al hagiógrafo, con el calificativo «verdadero», su uso ha sido consagrado por la Const. «Dei Verbum». Se quiso así enfatizar que los escritores sagrados fueron auténticamente autores, en el sentido propio de la palabra, sin que ésto se oponga al hecho de haber estado sostenido en su tarea por el carisma de la inspiración. De este modo, la parte activa que tuvieron los escritores sagrados en el proceso de la inspiración quedó subrayada fuertemente.

4. La verdadera naturaleza de la divina inspiración se delineó ulteriormente, de modo positivo, por la frase «quae Ipse vellet», que sustituyó la expresión «quae Ipse iuberet» de los esquemas iniciales. Con la nueva fórmula, se precisó claramente que la inspiración divina se extiende a todo lo que contiene la Sagrada Escritura, y no sólo a lo que expresamente Dios mandó poner por escrito; además, se eludieron así algunas malas interpretaciones del concepto de inspiración, como es asimilarla al dictado mecánico o la de suponer que los hagiógrafos necesariamente habían sido conscientes del hecho de estar inspirados al escribir.

5. El influjo de Dios en las facultades del hagiógrafo quedó sintetizado en las palabras «quos facultatibus ac viribus suis utentes adhibuit». Se evitó decir «omnibus facultatibus», pues no puede ser afirmado como un hecho el que los hagiógrafos hicieron uso de todas sus facultades durante el proceso de la inspiración. Además, la generalidad de la frase reclama una reflexión teológica sobre el modo de la actuación divina en las diversas facultades del escritor sagrado, estudio que debe realizarse a la luz de las indicaciones magisteriales anteriores, atendiendo a las citas del texto conciliar.

6. De esta manera, en resumen, vemos que el Concilio, aunque por una parte no usa la terminología tradicional para explicar las rela-



ciones entre Dios y los hagiógrafos en la composición de la Sagrada Escritura, sin embargo, describe el concepto del proceso de la inspiración de modo equivalente. Al articular su percepción de la naturaleza de las relaciones entre Dios y el escritor sagrado, el texto conciliar deja claro que lo que la «Dei Verbum» dice sobre este tema está sólidamente basado en la Escritura y en las anteriores declaraciones del Magisterio de la Iglesia.

